

## LA ESTRATEGIA DEL V PLAN

LUIS UGALDE

"Tanto el Plan como el discurso parecen más bien un reporte para los accionistas que un mensaje preocupado por el desarrollo del pueblo, de la Nación".

(Hans Neumann).

### LA ESTRATEGIA DEL V PLAN EN EL MENSAJE PRESIDENCIAL

El discurso presidencial ante el Congreso es un discurso pesimista. A pesar del significado externo de las palabras que tratan de infundir ánimo y optimismo es el discurso de un gobierno acorralado.

En nombre del Estado capitalista se dirige a la iniciativa capitalista para que acepte y colabore con la nueva etapa venezolana del desarrollo capitalista mundial. El discurso viene a decir: ni el aparato estatal, ni la capacidad empresarial privada están a tono con lo que los recursos naturales y financieros de estos dos años hubieran exigido. Ante esta impotencia el Presidente opta por exponer qué es lo que se podría hacer si el Estado y los capitalistas venezolanos se animaran y qué es lo que de hecho las transnacionales van a hacer, aunque el aparato de nuestro Estado y la capacidad tecnológica y organizativa de nuestros capitalistas no estén a la altura. Si no tenemos un Estado gestor, ni un empresario emprendedor en el área productiva, tenemos por lo menos un Estado financista y un empresario banquero para asociarse a las transnacionales. Los dos años que llevamos de gobierno se ha afianzado la **burguesía del Estado financiero**. La prolongada luna de miel entre los banqueros y el abundante gasto público sólo puede continuar en la medida en que las transnacionales emprendan la tarea industrial productiva y el Estado pueda seguir ofreciendo abundante financiamiento. La burguesía del Estado financiero (esta denominación más que de los grupos que prevalecen viene de la estrategia financiera que define todo), exhorta en este discurso al resto de la burguesía para que se sume a esta estrategia que uniría la actividad financiera y la actividad industrial.

"El V Plan de la Nación representa para el capital privado nacional un verdadero desafío". Los capitalistas deben dejar su

refugio en el negocio fácil. "La riqueza que acumula la economía privada no puede ser para financiar la salida de capitales hacia las naciones más ricas, asegurándose fácil rentabilidad o para colocarse exclusivamente en la construcción residencial de lujo, en la especulación inmobiliaria, en el comercio de bienes no esenciales o en el crédito del consumo de lujo". He aquí la radiografía de dos años de despilfarro capitalista fomentado y desarrollado por la propia burguesía del Estado financiero.

Los capitalistas deben "reorientar sus preferencias de inversión desde sectores saturados económicamente y de bajo rendimiento en términos del proceso productivo del país hacia los de importancia crítica para independizarnos del abastecimiento externo e incorporarnos en condiciones competitivas a los mercados mundiales". He aquí la conciencia, el deber ser de la burguesía del Estado. A esa tarea se incita a sí misma. ¿Cuál es en concreto esa tarea?

El discurso leído por el Presidente y elaborado por la burguesía del Estado financiero es bastante claro al respecto y constituye las líneas matrices del V Plan de la Nación cuya adopción "implica comprometer los esfuerzos del país por muchos lustros".

En sus líneas maestras el plan no es de este gobierno, sino de este Estado, es decir de la actual configuración del poder nacional y del papel que las circunstancias y el Estado capitalista nacional asignan a Venezuela en el conjunto del capitalismo mundial. Un cambio electoral de gobierno podrá modificar algunos detalles pero el Estado permanece.

Hay dos líneas maestras en todo el plan económico y nos vamos a detener en su análisis: La sustitución de importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital; el fomento de exportaciones no tradicionales basadas en recursos naturales estratégicos con la eliminación de la exportación de materias



primas no transformadas. Estas son las tareas que debiéramos desempeñar, parece decir el discurso, aunque no sabemos si las podremos realizar.

La verdad es que estas tareas se le presentarían como ineludibles también a un hipotético Estado socialista en Venezuela. La diferencia estaría en el cómo y el para qué de ese desarrollo.

### SUSTITUCION DE IMPORTACIONES DE BIENES INTERMEDIOS Y DE CAPITAL

Hasta ahora la principal sustitución de importaciones fue de bienes finales de consumo. Se inició con la promesa de empleo, riqueza e independencia y se coronó el proceso a finales de la década del sesenta con más dependencia y con una profunda distorsión de los hábitos de consumo de productos importados en su estado intermedio de elaboración. En los dos últimos años se ha manifestado un auge de la importación de productos de consumo totalmente elaborados.

Ahora se expresa la conveniencia de que en el país se produzca toda la cadena que va desde la materia prima hasta el producto final elaborado. Así mismo es necesario empezar a producir bienes de capital —es decir máquinas destinadas a la producción de bienes—. No creo que nadie pueda objetar este deseo, ni dudar de su conveniencia. La duda profunda radica en la capacidad del capitalismo venezolano como clase —puede haber honrosas y muy meritorias excepciones— para emprender esta tarea llena de riesgos, iniciativa, laboriosidad y sobre todo voluntad de independencia.

Las decisiones en el capitalismo se toman por razones económicas y no patrióticas o de otra índole. ¿Tendrán razones económicas los capitalistas venezolanos para proceder con más independencia, riesgo y creatividad que hasta el presente? Creo que no, a pesar de los incentivos arancelarios, fiscales, crediticios y de seguridad de mercado anunciados por el Presidente. Con todo algunas de estas etapas se desarrollarán si los capitalistas extranjeros las encuentran estimulantes económicamente. Estas serán por ejemplo las fábricas de motores o de tractores que se van a crear por extranjeros y a las que se asociarán los venezolanos.

### FOMENTO DE EXPORTACIONES NO TRADICIONALES Y ELIMINACION DE LA EXPORTACION DE MATERIAS PRIMAS NO TRANSFORMADAS

A primera vista parece muy conveniente para el país dejar de exportar materias primas no transformadas, como mineral de hierro, y organizar la exportación de productos con una elaboración básica al amparo de las condiciones ventajosas del país para dicha elaboración: la existencia de la materia prima (mineral de hierro, gas, petróleo) o de algún insumo costoso (como la electricidad para el aluminio). En adelante se tenderá a exportar los recursos naturales (hierro e hidrocarburos y otros afines) procesados y valorados. Se debe eliminar la exportación de minerales sin valor agregado. Para ello se requieren "proyectos de grandes escalas técnicas y económicas" no por megalomanía sino porque así lo impone la dimensión óptima y la posibilidad de competir en los mercados internacionales. Hasta aquí la lógica parece perfecta y la conclusión indudablemente ventajosa para el país. La creación de grandes complejos petroquímicos, siderúrgicos y de aluminio para exportación parece una tarea ineludible de la actual hora nacional. Lo es para la Venezuela capitalista y lo sería para la Venezuela socialista.

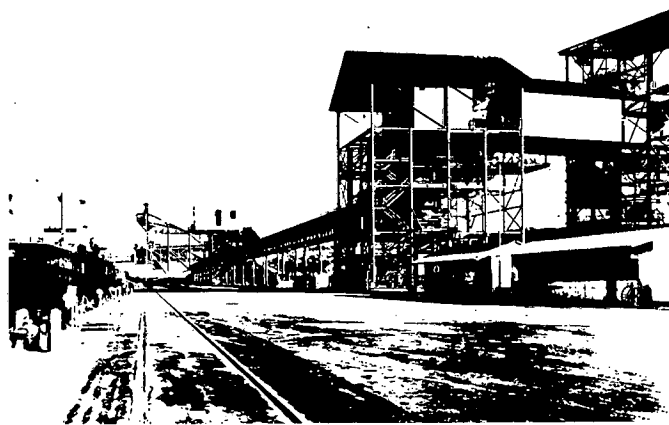
En un segundo momento podemos ver la posibilidad de su realización. Para ello se requiere financiamiento, tecnología, organización y mercados, supuesto que se tienen la materia

prima y la energía. Haciendo un paréntesis sobre las actuales y futuras limitaciones financieras (a las que se refiere otro artículo de este número de SIC), el país no está preparado para estos "proyectos de grandes escalas técnicas y económicas" por falta de tecnología, organización y mercados. Se puede afirmar que en cualquiera de los sistemas sociales (por supuesto con diversa modalidad) Venezuela necesitaría la contribución extranjera para su realización. Como estamos en un proyecto capitalista el Estado capitalista venezolano se asocia con factores extranjeros transnacionales que aportan tecnología, organización y mercados.

Ya tenemos justificada la presencia de las transnacionales en la industria básica.

Y aquí hay una realidad que conviene señalar honestamente para no contribuir a que el país viva la engañosa ilusión de la industrialización vivida en la década pasada. Con aquella, Venezuela no se independizó como se nos había prometido y con ésta tampoco se va a independizar como nos promete el Presidente asesorado por sus estrategias económicas. En efecto, el valor agregado producido por esas industrias depende absolutamente de dos factores que no controlamos: tecnología y mercado. Ambos están controlados monopólicamente, de manera que los tenemos que comprar a un altísimo precio. Cuanto más ambicioso el proyecto más costosa la tecnología. A través de ella y del control del mercado el socio impondrá a Venezuela una nueva dominación a muy alto precio. En esta nueva dimensión trazada fijándonos más en la materia prima y energía estratégicas que en la capacidad humana propia las esperadas ganancias provenientes del valor agregado producido en territorio nacional pueden esfumarse en pago de tecnología. El valor agregado se lo apropiará el factor que lo produce; en este caso la tecnología. Cuanto más sofisticado sea el proyecto esto será más verdadero. Pero hay más: podemos tener una industria a la que no le interesa el factor humano venezolano ni siquiera como mercado y mucho menos como fuerza de trabajo. Le interesa sí la materia prima, la energía barata ofrecida por un ingente esfuerzo del Estado. Para utilizar ambas nos vende una tecnología y organización caras, nos cobra su garantía de mercado y se asegura los insumos para realizar el beneficio principal en la etapa final de su industria de transformación. Curiosamente pareciera que estamos volviendo al siglo pasado con la búsqueda de materias primas esta vez con un grado mayor de elaboración controlada por las transnacionales.

¿Será que estamos en un círculo vicioso sin salida? En cierta medida sí, mientras mayores sean los proyectos y menor la capacidad tecnológica, organizativa y de preparación humana del país para esas tareas: Parece una perogrullada: las tareas



# A PROPOSITO DEL MENSAJE PRESIDENCIAL

para cuya realización no estamos preparados las realizarán, las controlarán y las beneficiarán preferentemente los consorcios extranjeros.

Este círculo vicioso puede romperse por la voluntad política de independencia e incremento sistemático de la capacidad técnica y organizativa impregnadas y animadas por esa voluntad política de todo el país y no de grupos privilegiados. Aún en los actuales momentos hay algunas posibilidades de negociación de nuestros recursos estratégicos y de la necesidad de vender tecnología que tienen diversos países. Esas circunstancias podrían ser aprovechadas si se desatara la voluntad colectiva de independencia y su correspondiente soporte de trabajo austero y productivo.

En este momento cuanto mayores y más acelerados sean los proyectos, tendremos tanta menor capacidad de financiarlos. La compra de este factor en el extranjero nos hará más dependientes y comprometerá más el futuro. La compra de todos esos factores es ventajosa en la medida que hay una coherencia política, voluntad de capacitación a todo nivel y disposición para un esfuerzo austero para producir y para consumir sólo lo que somos capaces de producir.

## REGLAS DE JUEGO PARA LAS EMPRESAS MIXTAS EN LA SIDERURGICA Y PETROQUIMICA

La industrialización básica para la exportación lleva a crear la empresa mixta: los monopolios privados transnacionales y el Estado capitalista se asocian para emprender las nuevas tareas. En este punto el discurso es claro y trata de establecer las reglas de juego. En Venezuela los capitalistas, anquilosados unos, quejosos de los privilegios otorgados a la fracción más vinculada al Estado los otros, se han quejado del estatismo. El Presidente en varios discursos ha tenido que dar lecciones de economía política al recordar que es propio del capitalismo desarrollado el Estado empresario. Su presencia no es contradictoria con la empresa privada, ni siquiera en las áreas estratégicas, sino complementaria. Esta es, dice el Presidente la "oportunidad histórica para definir de manera inequívoca la participación del sector privado en los programas de desarrollo de las industrias estratégicas".

En el discurso, donde se combinan retazos desiguales y hasta contradictorios, hay dos argumentos para justificar las empresas mixtas, uno verdadero y el otro menos. El argumento meramente aparente es el que dice que se asocia la empresa privada a los procesos básicos para que "quienes han de ser los beneficiarios de esa producción básica "en las etapas terminales

de la producción y en las ventas" corran con los riesgos y los gastos del proceso básico. Eso sería deseable, pero ninguna empresa privada se asocia por razón de compartir riesgos. Claro está que el gobierno puede negociar el ofrecimiento de insumos básicos para las transnacionales con la asociación de éstas al proceso. La verdadera razón, la causa obligante de la asociación mixta en las condiciones actuales se presenta "cuando su operación tenga que realizarse con el concurso del sector privado con el fin de asegurar la disposición de tecnologías y de mercados internacionales". Lo que para el Estado venezolano es asegurar tecnología y mercado, es para la transnacional el alquiler caro de tecnología (a precio impuesto por su control monopólico) y garantía de insumos básicos para sus industrias. Este es el mutuo interés de la asociación. La asociación del capitalista venezolano se debe a que estamos en un sistema capitalista donde el Estado tiene como función primordial fortalecer y desarrollar el capitalismo privado. El discurso presidencial expresa con claridad y precisión las normas de asociación en la siderúrgica y en la petroquímica. (Véase Ugalde, Luis. Más allá del debate parlamentario en SIC No. 375, mayo de 1975).

## EMPRESAS MIXTAS EN LA PETROQUIMICA

Las empresas, según el tipo de productos, se dividen en tres grupos: a) productos básicos y estratégicos, b) productos derivados fundamentales y c) productos derivados complementarios. El primer renglón se reserva al Estado pero se admite la asociación privada por las dos razones señaladas. El Ejecutivo previa aprobación del Congreso podrá admitir la asociación. El Estado deberá controlar por lo menos el 80 por ciento del capital social con la proporción correspondiente en la administración, planificación, operación y comercialización. El privado deberá aportar capital, tecnología y garantizar la colocación de los productos en el mercado internacional. Estas empresas deben adiestrar y formar personal. La asociación durará máximo 15 años; al cabo de este tiempo las acciones del capital privado pasarán al Estado.

En el segundo renglón el Estado controlará por lo menos el 51 por ciento de las acciones. En el tercero el privado podrá participar total o mayoritariamente en el capital social de la empresa.

Algo similar se establece en la industria siderúrgica donde el "Estado actuará como orientador y productor".

En la industria siderúrgica básica la asociación es excepcional. En la de procesos no básicos podrá actuar la empresa privada, la pública o la mixta.

Haya asociación o no es evidente que cuanto más sofisticado sea el proceso, mayor será la participación de la empresa transnacional por su control monopólico de la tecnología y de los mercados mundiales.

También es cierto que nuestro grado de dependencia en esta nueva etapa será menor cuanto más clara sea la voluntad política colectiva de independencia nacional, más verdadera la resolución educativa y cultural que animada por la misma lleve al país a una capacitación tecnológica y organizativa para la producción que hoy no tenemos. El gobierno ha enunciado este camino, pero no tienen las condiciones de poder ni la voluntad política para continuar este camino hacia la independencia hasta las últimas consecuencias.

Un gobierno capitalista no puede lanzarse por un proceso arduo poco rentable financieramente aunque muy rentable humanamente. No sería secundado por los empresarios. Es el fondo de la tristeza y el pesimismo del "optimista" discurso presidencial.

